

NUESTRO FOLKLORE



JOSÉ ANTONIO
ALONSO
ETNÓLOGO

Espacios para el ritual festivo

■ Recién comenzado el otoño, damos una vuelta a las fiestas pasadas, al poso cultural que las ha ido configurando por nuestra tierra y a los espacios históricos donde se vienen celebrando

Terminaron las ferias capitalinas. Últimamente la actividad festiva de la “semana grande” de Guadalajara ha vuelto a tener como principal eje vertebrador la propia espina dorsal de la ciudad, desde el Infantado a San Roque y la Fuente de la Niña, con sus calles y plazas y sus espacios adyacentes.

Por allí han desfilado peñas y charangas, gigantes y cabezudos, gaiteros y danzantes. Sus espacios abiertos han acogido conciertos para todos los gustos, vermús, bailes y encuentros; porque salimos a la calle, fundamentalmente, para encontrarnos, para celebrar la vida, con la alegría de vernos de nuevo, fuera de la monotonía cotidiana.

Por estas latitudes, la celebración tiene sus ingredientes: los ritos religiosos en torno a la Patrona, música, baile, toros, comida, bebida, peñas, kioscos, atracciones; más o menos lo que pasa en todas partes, con sus detalles y variantes locales.

En estos días el espacio urbano se ha transformado: calles cortadas al tráfico, iluminación y ornamentos, montaje de escenarios, sillas para el público, mesas para las comidas, acometidas de luz, instalación de carpas y atracciones, talanqueras para los encierros. Para que todo eso funcione son necesarios muchos medios humanos, económicos y organizativos. La fiesta requiere sus espacios y el rito su preparación.

Pero hasta llegar aquí, el espacio festivo ha ido evolucionando según las creencias, los gustos y las necesidades de cada momento histórico, desde los ancestrales ritos, hasta las complejas fiestas urbanas actuales.

En muchos colectivos primitivos, marcados por el pensamiento mágico, el recinto sagrado, las cuevas, fueron lugares donde tenían lugar los ritos; en sus techos y paredes ha quedado constancia de sus creencias y prácticas relacionadas con la caza y la fecundidad. Posteriormente, los abrigos reflejaron también escenas esquemáticas de caza, agrarias y de danza, en algunas de las cuales aparecen brujos o chamanes. Las religiones naturalistas que adoraban a los astros, a las fuentes y corrientes de agua, a los árboles y a las montañas abrieron los espacios



Guadalajara. Desfile de peñas en la Concordia.

FOTOS: JOSE ANTONIO ALONSO



Guadalajara. Parque de San Roque. Una imagen del último Solsticio.

culturales para adorar a sus dioses allí presentes. Ya dejó escrito ESTRABÓN que los *keltiberes* (los celtíberos) rendían culto a una divinidad innominada danzando, en las noches de luna llena, hasta el amanecer, en las puertas de sus casas. La calle para correr y bailar, vamos: más o menos lo de ahora, pero bebiendo “caelia”, la birra de entonces, y vino con miel, servido en colodras y no en vasos de plástico como hoy.

En nuestra tierra queda bastante memoria de otros escenarios sacros: numerosas fuentes donde aparecían, en el solsticio estival, legendarias moras y lamias, para peinar sus dorados cabellos y, posteriormente, algunas “fuensantas”, donde también la Virgen se apareció, según la tradición oral. El campo abierto era de ese modo el escenario de los ritos en esa noche mágica: los bosques donde se



Humanes. Peñistas desfilando en la Procesión del Fuego.

curaban, hasta hace unas décadas, las hernias inguinales, los prados en los que la gente se revolcaba para recibir el rocío, la flor del agua y donde cortaban las plantas medicinales con los primeros rayos del sol, astro que también “bailaba” por san Juan.

Los templos cristianos guardan a Dios en sus sagrarios y su

imaginería en los altares, pero sus retablos y capillas están llenos de imágenes de vírgenes, de santas y santos, que son también objeto de la devoción popular. Gran parte de los ritos tienen lugar en el interior del templo. Los músicos, los danzantes, lo obscuro, lo pecaminoso, todo lo que podía distraer al creyente del culto sagrado suele

aparecer, cuando aparece, fuera del templo, en algunas portadas y canchillos de las iglesias románicas.

De vez en cuando, las imágenes sagradas salen del templo, el día de su fiesta o cuando cambian de ubicación en el tiempo de romería. El espacio por donde transcurre la procesión quedaba así protegido. Por el mes de mayo, muchos agricultores siguen saliendo por los sembrados con san Isidro acuestas. El cereal está crecido ya por esas fechas y es el momento de bendecirlos. Especialmente por primavera, otros santos y vírgenes reciben en sus ermitas y santuarios la visita de los romeros, que cantan, bailan y disfrutan en comunidad por los prados.

La religiosidad popular, tan rica en aspectos y matices de diverso origen, ha gustado siempre de expresar sus creencias a través de la música y la danza, dentro y fuera del templo. Hay una larga historia de encuentros y desencuentros con la autoridad eclesiástica y civil que veía con desagrado muchas de estas expresiones dentro de los ritos religiosos. Al final, el respeto hace que unos y otros convivan y los actos salgan adelante y muchas fiestas siguen conservando aspectos ancestrales de la cultura tradicional.

Todavía hoy quedan restos de esa simbiosis entre los antiguos cultos “paganos” y la ortodoxia católica. El “Santo Alto Rey en su Majestad”, nuestra montaña sagrada por excelencia, sigue siendo objeto de culto y de celebración festiva en el primer sábado de septiembre, al que siguen acudiendo romeros de siete pueblos y de otras localidades de la comarca.

En Humanes de Mohernando, la Virgen de Peñahora procesiona entre los rastrojos ardientes, resto de la cosecha, cuya abundancia se celebra. Los ritos se van transformando con el paso del tiempo. Las peñas desfilan respetuosamente, hoy en día, en la Procesión del Fuego y colaboran con su “cabaña” en una de las manifestaciones más arcaicas de nuestra tierra. Las botargas siguen siendo un referente ancestral, cada vez menos vinculadas a los cultos agrarios y más relacionadas con la identidad de los pueblos, con los pasacalles espectaculares y como referentes que son de nuestro patrimonio cultural inmaterial.